

III

LAS RELACIONES DE EUROPA CON AMÉRICA LATINA



INTRODUCCIÓN

Pilar L'Hotellerie-Fallois. Directora General de Asuntos Internacionales.
Banco de España

Ayer discutimos de forma bastante exhaustiva sobre la emergencia de China y sus implicaciones para América Latina –no solamente a nivel comercial sino también a nivel de estructura productiva– y sobre la propia integración comercial dentro de la región. En la sesión que ahora empieza, nos vamos a centrar en las relaciones entre Europa y América Latina, que son importantes a nivel comercial pero, sobre todo, a nivel de inversiones. Y, más allá de los vínculos económicos, los fuertes lazos sociales y culturales de las dos regiones configuran una relación intensa y dinámica, sometida en este momento a fuertes perturbaciones.

La emergencia económica de América Latina, la convergencia de rentas de América Latina con países más adelantados

en su desarrollo económico, está cambiando la dinámica de sus relaciones con Europa, poniéndola en unos de niveles de mayor igualdad. Además, la crisis financiera global y la posterior crisis soberana en Europa y el surgimiento del riesgo soberano están cambiando las formas de hacer política y de hacer economía de este lado del Atlántico, lo que influye también sobre las relaciones con América Latina. Por supuesto, el rápido aumento de la presencia de China en el mundo y la respuesta de Estados Unidos, dentro de la cual se puede enmarcar ese gran “mega acuerdo” comercial que se está discutiendo entre Estados Unidos y la Unión Europea, también tienen trascendencia para las relaciones económicas entre Latinoamérica y Europa.

COMERCIO E INVERSIONES EN LA RELACIÓN BI-REGIONAL

Guillermo Perry. Exministro de Hacienda de Colombia
y ex Economista Jefe para América Latina. Banco Mundial

Comenzaré mencionando algunas tendencias recientes en las relaciones económicas de Europa y América Latina en comercio e inversión extranjera. Luego hablaré de los retos hacia adelante.

Europa perdió participación en el comercio con América Latina en la década de los noventa a favor de los Estados Unidos. Las importaciones procedentes de Europa pasaron de representar el 25% de las totales de América Latina a principios de esa década, a apenas un 14% a su finalización. Desde entonces esa participación se ha mantenido, con oscilaciones. En contraste, la participación de las importaciones procedentes de los Estados Unidos en el mercado latinoamericano subió mucho en los noventa y bajó dramáticamente a partir del año 2000, perdiendo terreno a favor de las importaciones originadas en Asia, especialmente en China. De hecho, China pesa más o menos lo mismo que la Unión Europea hoy en el comercio de América Latina, con una participación algo mayor por parte de los Estados Unidos.

Hay, sin embargo, diferencias subregionales importantes. Estados Unidos, la

Unión Europea, y China pesan hoy día prácticamente lo mismo en las importaciones de Mercosur. En cambio, Estados Unidos pesa más y Europa menos (con China en un segundo lugar) en las importaciones del Grupo Andino y de México y Centro América.

A lo largo de la década pasada, desde el año 2000 al 2014, el comercio entre América Latina y Europa creció muchísimo, de cien mil millones de euros a 265 mil millones –considerando la suma de exportaciones e importaciones–, aunque con mucha volatilidad entre 2009 y 2014. El balance fue ligeramente superavitario para América Latina hasta el 2011 y deficitario desde entonces. Al considerarlo por regiones, ha sido siempre muy deficitario para México y Centroamérica, es decir, la Unión Europea exporta mucho más a México y Centroamérica de lo que importa de ellos. En Suramérica, al contrario, fue superavitario hasta el 2011 y es ligeramente deficitario desde entonces.

Cuando se examina la evolución del comercio del año 2000 en adelante, el principal determinante de lo que pasó en el comercio de América del Sur y Europa fue el

auge de los precios de los productos básicos, y el correspondiente “boom” de crecimiento de América del Sur, hasta el 2013 (con una reducción transitoria en el 2009), así como su posterior caída.

Las tasas de cambio relativas entre Europa y los EEUU también han influido mucho. Así, por ejemplo, la depreciación del euro en el último período le ha ayudado mucho a las exportaciones europeas, y por ello su comercio con América Latina ha sido superavitario en los últimos años.

El comercio de Europa con América Latina se concentra mucho en el Cono Sur. Cualquier modelo de gravedad de comercio permitiría predecirlo. El comercio con Europa es mucho más importante para MERCOSUR y Chile que para la Comunidad Andina, y más importante para el grupo andino que para México y Centroamérica. El comercio con MERCOSUR y Chile representa más del 56% del comercio de Europa con América Latina, mientras que el comercio con México y Centroamérica representa el 29% (por el tamaño de México) y solo el 15% con la Comunidad Andina.

Mirado desde el punto de vista de Europa, la participación de las importaciones de América Latina es marginal y ha venido cayendo. Llegó apenas a representar un 5% de las importaciones europeas en su momento más alto, y hoy representa tan solo el 2%.

Otro tema importante en el comercio mutuo se refiere a la composición de las exportaciones latinoamericanas a Europa. En

América Latina acostumbrábamos decir que el gran argumento para la integración regional era que nuestras exportaciones a otros países de América Latina eran mucho más diversificadas, había mucho más manufactura y servicios, en comparación con nuestras exportaciones a los países desarrollados. Pues bien, hoy la estructura de exportaciones de América Latina a los Estados Unidos es muy parecida a la del comercio intra-regional de América Latina. En otras palabras, las exportaciones latinoamericanas a Estados Unidos se han diversificado muchísimo, tienen un contenido muy grande de manufacturas y de servicios. Obviamente eso se debe sobre todo a la participación de México y Centroamérica en las cadenas de producción norteamericanas. Ahí está el grueso de las exportaciones de manufacturas, pero incluso otros países de la región exportan una buena dosis de manufacturas a los Estados Unidos, aunque algo menos MERCOSUR.

En contraste, la estructura de nuestras exportaciones a Europa no ha cambiado mucho e incluso se ha “reprimarizado”, aunque no tanto como en el caso chino. Este es un tema en el que vale la pena profundizar. Nosotros siempre hablamos del proteccionismo europeo en la agricultura. Sin embargo hay exportaciones agrícolas notables a Europa (como también mineras y petroleras). A lo que no le ha ido tan bien con el tiempo es a las exportaciones de manufacturas y de servicios de América Latina en Europa.

¿Cuáles son las perspectivas del comercio mutuo? La Unión Europea tuvo la política que, en principio, a todos nos pareció muy razonable, de negociar en conjunto con los países de América Latina miembros de acuerdos comerciales subregionales. Nos parecía que esa política reforzaba los mecanismos de integración latinoamericana. Sin embargo, el debilitamiento de los mecanismos de integración latinoamericana ha afectado los resultados de esa política. Ella fue exitosa con Centroamérica y con el Caribe, donde existe una integración comercial sub-regional importante. Centroamérica es el único caso en Latinoamérica de integración comercial realmente exitoso. El Caribe lo es también, aunque en menor medida. Con ellos, la Unión Europea tiene hoy acuerdos comerciales negociados bloque a bloque. Lo intentó con la Comunidad Andina, pero salida de Venezuela, primero, y después la posición de Ecuador y de Bolivia lo impidieron. Entonces derivó a una política, razonable en las actuales circunstancias, de “negocio primero con los unos, pero los demás pueden entrar luego”. Así, culminó los acuerdos con Perú y Colombia hace rato y acaba de firmar con Ecuador (no estaba en vigencia al momento de ésta Conferencia), de manera que Bolivia es el único país en la Comunidad Andina con el cual la unión Europea todavía no tiene un acuerdo comercial.

Con MERCOSUR ha habido una negociación muy larga y accidentada. Por lo que puedo entender, lo que está haciendo

en este momento la Unión Europea es orientarse hacia una especie de “acuerdo paraguas”, con cierta flexibilidad de negociación por países. Creo que a eso han llevado las posiciones muy difíciles de Argentina, en particular, en el proceso de negociación, mientras que Brasil ha estado últimamente muy interesado, por razones que hablaremos en seguida, de llegar a algún acuerdo. De modo que me da la impresión de que lo que está pasando es que va a haber un acuerdo marco, un paraguas, pero Brasil va a negociar antes un acuerdo bilateral con la Unión Europea y, posteriormente, se unirán los otros. Esta es, sin embargo, una simple hipótesis.

El gran tema actual del comercio son las dos grandes negociaciones comerciales en curso, la transatlántica y la transpacífica. ¿Qué impacto pueden tener sobre el comercio de Europa con América Latina? Varios estudios han tratado de evaluarlos, en particular el impacto de la negociación trasatlántica. Los resultados varían de estudio a estudio pero, en general, sugieren que los efectos de desviación de comercio dominarán sobre los efectos de creación. Habría efectos de creación en la medida en que el acuerdo entre la Unión Europea y Estados Unidos logre aumentar el crecimiento en las dos regiones y ello aumentaría el comercio con América Latina. Pero el efecto de desviación, o de sustitución, parecería dominar en la mayoría de los casos.

Obviamente, los países más afectados serían los que no tienen acuerdos de libre

comercio con la Unión Europea, en particular el MERCOSUR y Bolivia. Creo que por eso es que a Brasil le ha entrado afán últimamente. Se ha visto forzado por los hechos a dejar su política de multilateralismo, de tratar de ser uno de los grandes jugadores en las grandes ligas, y ha comenzado a adoptar una política mucho más pragmática de acuerdos bilaterales.

Hay menos estudios cuantitativos sobre el impacto que la negociación transpacífica pueda tener sobre el comercio entre Europa y América Latina, pero me temo que no es menor. Ahí pasaría lo contrario: habría unos efectos de desviación de comercio en contra de Europa en los países latinoamericanos que entraron ya en la negociación transpacífica (México, Perú y Chile)

De modo que esas dos negociaciones sugieren que, si no se hace otra cosa, la importancia de la relación comercial entre Europa y América Latina seguirá declinando, y que en el área donde ha sido tradicionalmente más fuerte, que es MERCOSUR, es donde puede declinar de manera más importante.

De ahí la enorme necesidad de que América Latina se haga partícipe de las negociaciones trasatlánticas y de que los países que no tienen acuerdos de libre comercio con la Unión Europea los negocien lo más pronto posible. Ojalá fuera posible, que América Latina –y probablemente África, que tiene el mismo problema–, puedan adherir a la negociación trasatlántica en una segunda etapa.

No creo que la negociación trasatlántica vaya a ser tan rápida, pues los temas que están en discusión no son menores. En el tema agrícola, no solamente hay distintas posiciones en lo arancelario y no arancelario: hay una disputa muy seria en cuanto a los transgénicos, que no ve uno claro cómo se va a resolver, y en otros parecidos como los de alimentación del ganado. Del otro lado, hay problemas con los temas financieros, pues Estados Unidos piensa que Europa tiene una regulación financiera mucho más laxa. Eso resultó evidente en el 2009, pero la norteamericana tampoco era nada del otro mundo. Y hay otras disputas complejas en temas como el fracking, los audiovisuales y la cultura y la solución de controversias. Hay tantos temas gordos por aclarar en esa negociación que los plazos que se han mencionado para concluir la negociación –“este año” o “el año entrante”– no parecen posibles.

En la medida en que eso se demore, le dará un poquito más de tiempo a América Latina para prepararse. En particular, a los países que no tienen acuerdos libre de comercio con Europa y EEUU para negociarlos.

En materia de inversión extranjera directa, el panorama es muy distinto. En inversión extranjera directa Europa aumentó su participación en los noventa y la mantuvo a partir del año 2000 en cerca del 44% en América Latina. Es realmente una fuente importante de inversión extranjera directa en la región.

El aumento grande que se registró fue debido particularmente a España, pues Alemania más bien disminuyó su inversión extranjera en América Latina en los noventa para orientarse hacia Europa del Este y Asia. Lo mismo sucedió con Francia.

España representa entre 53% y 41% de la inversión extranjera en América Latina: 53% entre el 1995 y 2005 y cayó luego al 41%. La de Alemania oscilaba entre el 14% y el 16% y la de Francia ha venido aumentando últimamente, del 9% al 17%. La del Reino Unido se ha mantenido más o menos en 11% – 12%.

La inversión extranjera europea en América Latina está mucho más concentrada por países que el comercio. Brasil tiene más de la mitad, México tiene una parte importante y luego siguen Chile, Colombia y Argentina. La composición de la inversión extranjera es más interesante que la del comercio para América Latina: aunque alrededor de un 40% se orienta a recursos naturales, hay un 30% en servicios (aunque ha caído últimamente en el sector financiero y energía, en particular la española) y cerca del 30% en manufacturas.

Otro fenómeno interesante es la emergencia de la inversión extranjera de América Latina hacia Europa. Su crecimiento, de una base baja, es impresionante: del 2003 al 2014 pasó de prácticamente cero a 14 mil millones de dólares. La de Europa hacia América Latina es de un poco más de 40 mil millones de dólares, o sea que no se trata de cifras menores. El destino principal

ha sido Portugal con 34% (básicamente brasilera, pero también algo colombiana y de otros países) y luego España con 21%, Polonia con 14% y el Reino Unido con 10%. Considerado en términos de composición, construcción y propiedades raíces representa cerca del 30%, derivados del petróleo y metales 17% y otras manufacturas cerca del 34%.

Este es un tema que vale la pena mirar con más detalle. Hay una emergencia notable de las multilatinas: brasileras, desde hace un tiempo; argentinas, aunque han bajado en intensidad; y una explosión reciente de Chilenas y Colombianas. Sin embargo, una parte importante de lo que se clasifica como inversión extranjera parecen ser activos latinoamericanos que salen y luego regresan para poder reducir impuestos, amparados en paraísos fiscales o malos acuerdos de doble tributación (por ejemplo, con España).

Si bien las remesas de Estados Unidos son muchísimo más importantes que las de Europa para México y Centroamérica, España es el mayor origen de remesas para Ecuador y para Colombia. Obviamente las remesas han caído mucho con la crisis europea; se espera que ahora haya una recuperación.

Por otro lado, cuando uno mira las cifras de ayuda externa, el aumento de las de España fue impresionante, pero la caída en los últimos años también ha sido muy impresionante. En cambio, las de Alemania y Francia están creciendo otra vez.

DIEZ ELEMENTOS CLAVE EN LAS RELACIONES EURO-LATINOAMERICANAS

Ramón Jaúregui. Presidente de la Delegación Europea en la Asamblea Parlamentaria Euro-Latinoamericana

Tengo la sensación de que América Latina y la Unión Europea se encuentran en un círculo histórico, cultural, lingüístico y económico, que nunca hemos llegado a cerrar del todo. Mi impresión es que, a pesar de todas las cosas que nos unen, nunca hemos construido un marco de relaciones suficientemente intenso, y los europeos no jugamos el papel que, por coincidencias de valores o de visión del mundo, nos correspondería en América Latina.

Las razones, probablemente, son que Europa sigue teniendo una mirada muy poco atenta hacia América Latina. Esto ha sido muy evidente en los últimos cinco años, pero realmente nuestras urgencias, las urgencias europeas son tan intensas que cuesta que Europa mire hacia América Latina con el interés que esta región debiera de suscitar, y por las potencialidades que debiera de producir.

Alemania mira al Este, y eso no es una novedad. Pero no es solo Alemania, es todo el Este europeo: los países bálticos y todos los países que estuvieron detrás del muro de Berlín miran –y mucho más últimamente–, sólo a Rusia. Francia e Italia miran

mucho al Mediterráneo y a África, por problemas que vienen de ahí; el Reino Unido mira a sus viejas colonias, especialmente hacia el sur de Asia, y somos muy pocos los que en la Unión Europea levantamos la voz haciendo la reivindicación de otorgar a Latinoamérica un papel más importante en el tablero de la política internacional europea. Somos obviamente España y Portugal quienes levantamos esa bandera, pero sin fuerza suficiente.

No les oculto que las urgencias de las que hablaba –el caso de la gravísima situación en Ucrania, especialmente desde que Putin pretende, probablemente, una especie de restablecimiento del imperio ruso en sus relaciones con los países que en su día pertenecieron a la Unión Soviética–, nos colocan en un contexto tan delicado a nivel interno que toda Europa está mirando a esa región, sin saber cómo resolver un problema que, por cierto, no quedó resuelto en los Acuerdos de Minsk, a pesar de que se ha suavizado la tensión en los últimos meses. Por otra parte encontramos la preocupación por la conflictividad en Oriente Medio después del fracaso de la Primavera Árabe, tras el destrozo que pro-

dujimos con la guerra de Irak, toda la explosión que está produciendo en este momento el Estado Islámico y la amenaza terrorista yihadista en Europa. Todo ello es un volcán en plena erupción al que Europa mira con preocupación. Por no hablar de la crisis griega que nos ha ocupado en los últimos meses y dista también de estar resuelta ... Veo a Europa sometida a esas urgencias, y aquellos a quienes nos interesa América Latina no tenemos el suficiente peso político por nuestra parte para que esa región encuentre el espacio que debiera de tener en nuestra política internacional.

Pero no solamente tenemos nuestras miradas vueltas hacia otros espacios, también América Latina tiene las suyas puestas en otros sitios: la Alianza del Pacífico mira hacia el Pacífico y es probablemente, desde el punto de vista de integración regional en términos económicos, la alianza que mejor funciona. A la vuelta de Veracruz, de la Cumbre de la SEGIB de diciembre de 2014, estuve en México Distrito Federal, donde mantuve una serie de conversaciones políticas, una de ellas con el Presidente del PRI. Me causó especial impacto su comentario, cuando hablábamos de las relaciones del PRI con las diferentes alianzas políticas europeas o internacionales (demócrata-cristianas, la Internacional Socialista, los socialdemócratas europeos) que él realmente no tenía ningún interés en la conexión con Europa. Medía especialmente su peso y su influencia en la alianza que se ha gestado y que en gran parte lidera

el PRI con los grupos políticos del Pacífico, de Asia. Me sorprendió cómo esa mirada está muy presente ya. Inclusive, cabe pensar que el movimiento estratégico de Estados Unidos en Cuba no es sólo para poner en evidencia que la estrategia de aislamiento seguida en los últimos 50 años ha fracasado –cosa que probablemente es cierta– sino también porque Estados Unidos busca reconfigurar su rol en América Latina y sabe que Cuba es un ícono en la mayoría de los países latinoamericanos. Esto quiere decir que también Estados Unidos se está reubicando... Todos estos elementos permiten señalar que también América Latina tiene sus miradas puestas en lugares distintos de la Unión Europea.

Esta descripción un poco provocativa, muy simplificada probablemente, de nuestras miradas recíprocas, pone en evidencia que nuestro marco de relación política entre la Unión Europea y América Latina no es en absoluto suficiente, tampoco ayuda a mejorarlo la diversidad política y económica de América Latina, algo que desgraciadamente Europa desconoce con mucha frecuencia. También es evidente que las dificultades de América Latina para encontrar su propia integración constituye un problema ya tradicional: los grandes países como México o Brasil, por ejemplo, tienen dificultades para desempeñar un papel vertebrador, desde un liderazgo regional adecuado, por razones también muy diversas. EuroLat es un buen ejemplo de estas circunstancias.

EuroLat es una asamblea parlamentaria muy humilde; no es más que un foro parlamentario en el que 75 diputados de la Unión Europea nos reunimos dos veces al año con 75 diputados y 11 senadores de América Latina. Pero la diferencia de organización regional es tal, que resulta prácticamente imposible encontrar una interlocución equiparable, porque del lado latinoamericano me encuentro con un arco de interlocución absolutamente heterogéneo, inclusive de orígenes y de legitimaciones democráticas muy diversas, y resulta prácticamente imposible articular posiciones políticas, elevar una voz relativamente unitaria a nuestros jefes de Estado.

En este marco descriptivo de nuestros problemas, permítanme una referencia a lo que es una evidencia en el ámbito de la política internacional. Es lo que yo llamaría “mesas pequeñas para problemas grandes.”

Cada vez es más notorio que nuestra organización supranacional, la que tiene el mundo, es ínfima respecto a la intensidad y dimensión de los problemas supranacionales. Todos ellos, desde la organización fiscal internacional, el combate a los paraísos fiscales, la defensa de la democracia, el cambio climático, la solución de las crisis humanitarias, los problemas migratorios, la ordenación financiera; cualesquiera que sean los problemas que analicemos, tienen una dimensión tal que requerirían la existencia de instituciones mucho más grandes y potentes que las que tenemos. En otras pa-

labras, nos encontramos con instituciones ínfimas en su capacidad de articular respuestas a estos problemas. Inclusive cabe decir que la velocidad de los acontecimientos es el signo del siglo XXI, la intercomunicación, el encadenamiento de los diferentes procesos geopolíticos, son simultáneos a una incapacidad de la política para preverlos primero y para ordenarlos después. Podríamos poner mil ejemplos: la dificultad de ordenar Internet es un buen ejemplo. Pero no sólo eso: ¿Quién previó en la organización internacional la crisis financiera que hemos tenido? ¿Quién vio que estaba a punto de caer el muro de Berlín? ¿Cómo no recordar que en Alemania, país donde la capacidad de ordenación del futuro es uno de los signos de identidad política, una decisión de la canciller Merkel para imponer una fiscalidad a la prolongación de la vida de las nucleares, coincidió con el tsunami de Japón y la catástrofe de Fukushima? Efectivamente, a raíz del tsunami Alemania se vio obligada a revertir una decisión de sólo un año antes, por la cual se había establecido la prolongación de la vida de las nucleares. Todo está ocurriendo de esta manera y creo que esto es también un signo de nuestro marco de relaciones internacionales.

Mi impresión es que la II Cumbre entre la Unión Europea y CELAC de junio de 2015 no fue probablemente un éxito, pues el conjunto de los acuerdos no está respondiendo realmente a un cambio de orientación en nuestras relaciones.

¿Qué cabe hacer? Para ser muy concreto, voy a mencionar diez, podríamos llamarlos, “elementos de referencia”.

Primero, creo que es importante para la Unión Europea alcanzar un acuerdo con Cuba, y creo que ese acuerdo puede alcanzarse a lo largo de los próximos meses, en todo caso en 2016. A Cuba le importa mucho más el acuerdo con los Estados Unidos; los cubanos están pendientes del levantamiento del embargo y de una serie de consecuencias que se derivarán de ese cambio, pero, con todo, para la Unión Europea el acuerdo con Cuba es importante.

Segundo. Es importante suscribir el acuerdo con Ecuador. Ecuador tiene unas enormes necesidades de adherirse al acuerdo multipartes de Perú y de Colombia. No lo hicieron en su día por razones ideológicas –equivocadas en mi opinión– y hoy lo demandan angustiosamente. Pero, atención, pueden tener problemas con sus vecinos. La adhesión va a requerir la aprobación de los otros países, y no sé si lo quieren demasiado en este momento. Sin embargo, Ecuador es un socio importante, porque aunque el liderazgo de Correa es un liderazgo quizás cuestionado en los últimos meses, es probablemente el líder más sólido de los países del ALBA, y creo que un contacto con esa “nueva izquierda” –me molesta llamarle así, pero en todo caso, podríamos definirla de esa manera–, es importante desde la perspectiva europea.

Tercero. Es importante reiniciar el intercambio de propuestas con MERCOSUR.

La Unión Europea no ha tomado la decisión de iniciar contactos bilaterales con ningún país y con Brasil tampoco. Esto, en este momento, está rechazado, es una decisión tomada, se va a esperar al proceso electoral argentino y se espera que al final del año –esta fue la conclusión no explícita en la Cumbre de UE–CELAC– puede haber intercambio de propuestas. Esta es la pretensión de la Unión Europea. Que se avance o no, es otro asunto, pero la decisión política de la Unión Europea es suscribir el acuerdo con MERCOSUR, si es que Argentina, después del proceso electoral, acepta la propuesta brasileña de avanzar en esa negociación.

Cuarto. Modernizar los acuerdos con Chile y México, dos acuerdos clave para nosotros y también para ellos. Los acuerdos con Chile y México han funcionado bien, son los dos países con los que las relaciones económicas y comerciales europeas funcionan mejor, y tenemos una relación política excelente. Sin embargo, los dos acuerdos necesitan una actualización debido a la enorme cantidad de cosas que han cambiado en los últimos quince años, y esto la Unión Europea, México y Chile lo saben y están en un proceso muy serio, muy sincero, de modernización. Los dos Ministros de Comercio de ambos países están interesadosísimos en incorporar al acuerdo con la Unión Europea nuevos campos, en cierto modo, de preparación al posible acuerdo del TTIP de Estados Unidos con la Unión Europea.

¿Qué va a pasar con este último acuerdo, el TTIP? Déjenme, en primer lugar, que les recuerde que el Tratado de Lisboa de la Unión Europea le dio al Parlamento Europeo la facultad de ratificar o no los acuerdos internacionales, igual que el Senado Americano. Esta es una facultad política de la soberanía popular europea de enorme importancia porque, como ustedes saben, nuestro Parlamento no tiene iniciativa legislativa, dependemos de la iniciativa legislativa de la Comisión. Por tanto la nuestra es una "cámara rara", democráticamente legitimada por el voto directo de los europeos, pero que sólo está capacitada para negociar las leyes, los reglamentos y las directivas en "trílogo" con la Comisión y con el Consejo. Pero los acuerdos internacionales son ratificados, sí o no, igual que hace el Senado americano, en el Parlamento Europeo.

En el Parlamento Europeo hay una enorme oposición a TTIP, yo diría que es un anti-yanquismo clásico de Europa. No sé si es tan fuerte como el anti-yanquismo latinoamericano, pero existe y es muy potente. Está obviamente en la izquierda, pero también en la extrema derecha, y tienen una enorme visibilidad en el Parlamento Europeo. Esta misma semana y la semana pasada hemos tenido varias votaciones en Estrasburgo en las que los extremos del arco parlamentario se han juntado en esta especie de reivindicación de la nación frente a Europa. Por ejemplo, el apoyo al referéndum griego lo reivindican los griegos, pero también Le

Pen, porque en el fondo no quiere la Unión Europea. Esta, en mi opinión, equivocada manera de entender la democracia –someter a referéndum en un solo país una decisión que corresponde a diecinueve– está equivocada manera de entender la democracia, sin embargo, genera coincidencias de esta naturaleza entre la extrema izquierda y la extrema derecha. En el Parlamento Europeo la extrema derecha no quiere saber nada de multinacionales por considerarlo una invasión a "mi estado", a "mi nación": es así en el caso de Le Pen, del líder de UKIP, Nigel Farage, de los representantes del Movimiento Cinco Estrellas italianos. Son numerosos los partidos de extrema derecha o de extrema izquierda que se sitúan en esta lógica. Entre ellos buena parte de la GUE (los partidos comunistas clásicos), más los Verdes y una parte de los socialistas –tenemos 190 diputados, somos el segundo grupo de la cámara–, que acaban expresando tal cantidad de divergencias con el TTIP (en el ámbito agrícola, pero sobre todo el llamado el ISDS, el sistema de arbitraje de las controversias), que realmente no sabemos muy bien qué va a pasar. No tengo la seguridad de que el Parlamento Europeo apruebe un acuerdo con los Estados Unidos ni de que los Estados Unidos aprueben un acuerdo con la Unión Europea en los términos que el Parlamento Europeo ha señalado ya, la semana pasada en Estrasburgo, a los negociadores europeos. No sé si llegaremos antes de que acabe el período de Obama; en todo caso, este tema queda pendiente.

Quinto. Me parece clave para la Unión Europea jugar un papel más positivo en el proceso de paz de Colombia. Nos parece emocionantísimo el proceso de paz de Colombia, tenemos una simpatía, una solidaridad, inclusive un pronunciamiento político en esa dirección. Pensando incluso en las relaciones con Cuba –sabemos de la importancia de Cuba en la negociación de Colombia–, nosotros queremos que el Parlamento Europeo esté, por decirlo así, abanderando un proceso de apoyo concreto al Presidente Santos en la búsqueda de la paz. Creemos que si el verano de 2016 el proceso no se ha consumado, corre serio riesgo de no terminar en el período de la presidencia del Presidente Santos, y este es otro tema en el que Europa debiera ser muy importante.

Sexto. Es clave fortalecer la comunicación y el conocimiento. Hay un montón de iniciativas –la SEGIB especialmente, a raíz de los acuerdos de Veracruz–, pero por supuesto la conexión en banda ancha, el cable entre la Unión Europea y América Latina, que estemos comunicados *online* a alta velocidad las universidades, los investigadores, las empresas... Es importantísimo agilizar las relaciones entre universidades, investigadores y estudiantes, que actualmente sólo van a Estados Unidos para aprender inglés. Deberíamos poner los medios para que puedan venir a Europa, y del mismo modo, que nuestros estudiantes que quieren aprender español puedan acudir a las universidades latinoamericanas.

Ese capítulo es clave desde el punto de vista de las relaciones con América Latina.

Séptimo, es importante establecer un diálogo político birregional ante los grandes temas internacionales, ya sean nuestras respectivas voces en Naciones Unidas, el G-20, la OMC o las decisiones sobre cambio climático. Todas estas grandes tareas debieran de articular una mesa de política internacional entre América Latina y la Unión Europea que no tenemos. Sin embargo, hay muchísimas coincidencias y grandísimas convergencias en posiciones comunes sobre la organización de estos grandes temas que América Latina y la Unión Europea debieran de fortalecer en un rol relativamente acordado.

Ocho, nos parece importante destacar la posibilidad de que las empresas europeas en América Latina tengan una etiqueta de calidad, que Europa puede efectivamente desarrollar a través de sus empresas. Se trata de desarrollar una manera de entender la presencia de las empresas en la sociedad, porque las empresas crean sociedad, porque las empresas tienen una capacidad de impacto en el hábitat medioambiental, sociolaboral, en la correspondencia con las tareas del desarrollo de muchos países. su papel es tan importante que Europa –que tiene un expertise más avanzado en esas materias–, debe establecer unas obligaciones a sus empresas en este sentido. No sé si este es un ideal imposible, pero creo que tiene una enorme importancia.

Como creo también que el expertise europeo en un modelo de integración regional, la manera en que hemos sido capaces de integrar la diversidad, la manera en la que hemos desarrollado una política de cohesión regional: nadie en el mundo tiene una experiencia similar en materia de vinculación de las regiones y de cohesión social, como la política regional europea, que es ya conocida en el mundo como toda una tecnología. Lo mismo diríamos de la organización de la fiscalidad y de la redistribución de gastos en materia de estado del bienestar, aunque este último esté en grave crisis. Todo ello constituye un horizonte de posibilidades que, en mi opinión, debe

de ser objeto de intercambio y de comunicación.

Y por último diez, la intensificación de la cooperación entre Europa y América Latina. No por casualidad los europeos somos la gran región de la cooperación, sobre todo con algunos países latinoamericanos, y en particular centroamericanos. Creo que esa cooperación hay que modernizarla y adaptarla a las grandes necesidades; la seguridad en Centroamérica me parece un tema capital en este área.

En este capítulo de materias pendientes que responden a la pregunta que hacía Lenin –¿qué hacer?–, yo diría que aquí están, por así decirlo, nuestras urgencias.

COMENTARIOS

Marta Lucía Ramírez: Escuchando hablar a Ramón sobre la cuestión política, me pregunto por qué la Unión Europea ha perdido una estrategia frente a América Latina. Porque, en realidad, el tema no es simplemente de comercio. El tema de comercio entre la Unión Europea y América Latina es importante, pero hay algo mucho más importante que trasciende, y es un tema de valores. Los valores de Occidente, la democracia, lo que significa el potencial de estas dos regiones. Precisamente ayer, cuando hablábamos de China, veíamos que hay una estrategia china de largo plazo, sostenida, paciente, eficiente... Entonces nos preguntamos: ¿Europa dio por descontado que tenía a América Latina? Cuando Ramón destacaba como primer punto “tener un acuerdo con Cuba”, pues a los europeos les resulta antipático que uno diga que copian a Estados Unidos, ¿pero no será que este interés por Cuba viene como consecuencia de la relación nueva entre Estados Unidos y Cuba? ¿Y por qué entonces Europa, que hizo tanto por Occidente, ha ido asumiendo un papel más pasivo y a la saga de lo que van haciendo otros? Europa está llegando tarde a una región que fue suya, en donde el colonialismo dejó muchas cosas positivas, otras negativas pero, sobre todo, con un potencial enorme para haber aprovechado al máximo esa precedencia europea en América

Latina. Entonces, ¿por qué esa falta de estrategia de Europa?

Miguel Hakim: También yo tengo un par de preguntas para Ramón. Una, relacionada con mi país, con México: mencionaste que, sin lugar a dudas, se requiere de una revisión del acuerdo de la Unión Europea con México y con Chile, y la pregunta concreta es: todos sabemos que tiene tres capítulos: el capítulo político, el capítulo económico y el capítulo de cooperación. En cooperación hay poco, porque ustedes consideran, lo cual es cierto, que México es un país de ingreso medio, y por ahí no creo que vaya a haber muchos cambios, pero me gustaría, si es posible, que me dieras luz con respecto a qué se refieren los cambios, y si hay cambios en lo político también, y si esto obedece a una actualización de quince años o al hecho de que, si se lleva a cabo el acuerdo entre los Estados Unidos de América y la Unión Europea, México y Chile pueden quedar en una situación probablemente de desventaja. Esa sería la primera pregunta.

En el pasado trabajé en la Secretaría General Iberoamericana. En aquel entonces las cumbres iberoamericanas se llevaban a cabo de manera anual, por lo cual siempre era difícil la convocatoria, sobre todo en América. Cuando faltaban algunos

Jefes de Estado o de Gobierno, armábamos un drama... Esto ya no funciona. Tú acabas de mencionar: “algo sucedió en Bruselas...” Pero ahí, al menos en América Latina, no hicimos ningún drama. Mi pregunta va a lo siguiente: desde Veracruz, las cumbres se llevan a cabo de manera bienal y, al menos en teoría, un año le toca a la Unión Europea y otro año le toca a la Secretaría General Iberoamericana ayudar a un país latinoamericano. Todo parece muy bien en teoría, pero la pregunta específica es: desde el punto de vista institucional, ¿qué se puede hacer para encadenar este proceso? Porque si no se encadena, seguramente el futuro de las relaciones entre América Latina y la Unión Europea no será lo que nosotros quisiéramos.

¿Sergio Amaral? Las dos presentaciones me han gustado mucho porque, más allá de tocar puntos específicos, revelan una demanda por una relación más amplia, más política, entre América Latina y Europa. Yo no sé si he entendido bien, pero creo que hay una manifestación en relación con lo que sería un descompás, un problema de tiempos distintos entre las acciones empresariales y las acciones político-diplomáticas, y que quizás las empresas hayan avanzado mucho más rápido en términos de comercio y de inversiones y

que los agentes políticos y diplomáticos se quedaron para atrás. Creo que esto plantea también algunas posibilidades o quizás oportunidades.

Europa tiene –y yo no me había dado cuenta de esto–, toda una agenda que reiniciar, que retomar, que revisar, de negociaciones y acuerdos con América Latina: Cuba, Ecuador, MERCOSUR, al mismo tiempo en que se plantean negociaciones muy distintas, que son casi dos generaciones de acuerdos de comercio: la generación más antigua, quizás más del pasado, que son las negociaciones de tipo arancelario como MERCOSUR – Unión Europea. Hay también las negociaciones de una nueva generación de acuerdos de comercio, que es la TTIP, que no toca casi temas arancelarios o temas de fronteras, pero va mucho más adelante en temas de sociedad.

Ahora me pregunto si quizás en este momento, en que se constata de un retraso político, por así decir, ¿no sería interesante pensar no solamente en que se terminen las negociaciones específicas con países latinoamericanos de la generación más antigua de acuerdos, que son acuerdos de frontera, pero que también se coloquen los distintos acuerdos específicos dentro de un marco más grande? Creo que las transformaciones que están en curso en el escenario mundial, en el escenario de comercio,

piden actitudes más ambiciosas, y yo me pregunto por qué nosotros no podemos poner en el marco de las relaciones Unión Europea– América latina, no solamente revisar, avanzar negociaciones específicas atrasadas, sino dar un paso más ambicioso para hacer un marco general Europa– América Latina...?

Segundo: introducir en las negociaciones de frontera más antiguas algunos elementos de negociaciones de nueva generación que incluyen los temas de sociedad y los temas de las normas generales, los patrones de comercio.

Yo soy muy favorable a una negociación entre MERCOSUR y la Unión Europea, pero hay dos preguntas: ¿la Unión Europea estaría lista para hacer un acuerdo por separado con Brasil, o solamente lo hace con el MERCOSUR? La posición de la Unión Europea nunca ha sido muy clara. La segunda cuestión está en saber si vamos o no superar el juego de responsabilidades en que hoy se encuentra la negociación MERCOSUR – Unión Europea. MERCOSUR dice: “Nosotros tenemos la lista de ofertas lista, estamos esperando por la Unión Europea”; Unión Europea dice: “Nosotros no podemos seguir, no podemos hacer la consulta a los miembros sin tener la oferta de MERCOSUR.” Es un juego de atribuir al otro la responsabilidad por el estancamiento del proceso negociador. ¿Y por qué

alguno no puede tomar la delantera, sea el MERCOSUR, que pone sobre la mesa su oferta, o sea la Unión Europea diciendo: “Nosotros tenemos el acuerdo de los Estados Miembro para hacer la negociación con la Unión Europea”?

Osvaldo Rosales: Quisiera tocar el punto del acuerdo MERCOSUR – Unión Europea partiendo de un punto de diagnóstico: China desplazó a la Unión Europea como segundo proveedor de importaciones para América Latina y, en pocos años más, la va a desplazar como segundo mercado destino de las exportaciones. En principio, esa tendencia se seguirá agudizando en el tiempo, y a ello se le agregarán los efectos de la desviación de comercio que mencionaba Guillermo, inducidos por el acuerdo transatlántico. La historia económica nos dice que estos cambios casi estructurales de la relación de comercio terminan dejando huellas, más temprano que tarde, en la economía, en la política y en la cultura. Por lo tanto, aquí hay un desafío de mediano plazo bastante central, no solo para la región sino que para el vínculo con la Unión Europea, que va mucho más allá de lo económico.

Desde este punto de vista, es claro que las urgencias que el parlamentario Jáuregui nos planteó, las urgencias europeas, son

suficientemente relevantes como para entender por qué América Latina está bajo la agenda. Tampoco la región ha hecho mucho para hacer resplandecer su atractivo: a la región le falta un mercado unificado, le faltan perspectivas de alto crecimiento, tiene poco potencial de alianza tecnológica y tiene escasísimas, si es que las tiene, opciones de innovación asociadas a nuestros recursos con masa crítica de recursos humanos, recursos financieros que podrían ser de atracción para empresas y universidades europeas... Pero en este maremágnum de desafíos hay una posibilidad, y yo francamente espero que no se desperdicie, que es justamente el acuerdo MERCOSUR Unión-Europea.

Creo que sería un tremendo error el que la Unión Europea buscara con MERCOSUR un acuerdo de última generación. Es claro que lo mencionó y hay conversaciones entre la Unión Europea-Chile y Unión Europea-México para modernizar el acuerdo, aproximándolo, probablemente, a lo que pueden ser los parámetros del TTIP. Yo fui el jefe negociador comercial del acuerdo Chile-Unión Europea, así que de esto más o menos entiendo, y en este tema una cosa es lo que se puede actualizar con México y Chile, y otra muy distinta lo de MERCOSUR que, en mi opinión, debería ser un acuerdo muy flexible, a distintas velocidades, que consolide una primera base de

aproximación. Después se podrá ver cómo se hace el *upgrade* respectivo.

Digo esto por algo que mencioné ayer: si la Unión Europea consigue cerrar el acuerdo con MERCOSUR, toda la región – Caribe, México, Centroamérica, Dominicana, Panamá y todo América del Sur, excepto Bolivia (y Venezuela no se sabe, porque es parte de MERCOSUR)–, prácticamente toda la región va a tener acuerdo con la Unión Europea, y eso significa un punto de privilegio para la Unión Europea respecto de Estados Unidos, respecto de China; un adelanto de varias décadas, diría, respecto a estos dos socios. Es muy difícil pensar que Estados Unidos tenga el ALCA o que China tenga un acuerdo con toda la región, eso imposible.

Por lo tanto, eso sería un doble estímulo a la integración porque, por una parte, la región podría legítimamente solicitar la homologación de origen que tienen los acuerdos europeos con el Mediterráneo, o superar la asimetría que hoy día existe en la relación entre Europa y los países que tienen acuerdo con Europa, porque un país europeo –digamos, Alemania–, puede re-exportar a América, a los países con acuerdo de América Latina, con insumos de cualquier país del resto de Europa, lo que no puede hacer México, lo que no puede hacer Chile, lo que no puede hacer Perú, Colombia, etcétera, etcétera...

Por lo tanto, si hubiera esa homologación de origen habría un estímulo a la posibilidad de alianzas empresariales, alianzas tecnológicas y a la gestación de cadenas de valor euro-latinas y, en segundo lugar, como todos los países de la región, salvo estos dos, tendrían acuerdos similares con Europa, y muchos de estos países –entre nosotros– no tenemos varios de estos capítulos, el template europeo de una u otra forma podría ser un buen estímulo para que la región avance en su propia integración regional.

Creo que estamos frente a una oportunidad histórica de dimensiones incalculables y ojalá que la podamos aprovechar.

Federico Poli: Tres breves comentarios. El primero es preguntarle a Ramón Jáuregui, ¿qué posición tienen frente a América Latina dos países que deberían tener una posición más activa, que son Francia e Italia? Está claro que España y Portugal tienen, como bien decías, interés y lo expresan, pero la verdad es que Francia e Italia son dos países que, por cuestiones históricas, por lazos migratorios y culturales, deberían tener un papel más activo. ¿Hay ahí algún cambio?

La segunda cuestión es algo que decía Miguel Hakim recién y que a mí me llama mucho la atención. No hace mucho escu-

ché por Internet un debate en Casa América donde se hacía una evaluación de la última cumbre UE–CELAC y, con la excepción de Guillermo Fernández de Soto, aquí presente, casi no se mencionó lo iberoamericano. Era una reflexión hecha desde España y era sobre uno de los grandes temas de la Cumbre de Veracruz, que es el de la movilidad académica, de investigadores, y salió el “Erasmus plus”, que fue el gran tema de la Cumbre, donde se alcanzaron algunos acuerdos en Veracruz y demás... ¿Por qué esta imposibilidad de tener una vinculación entre estos dos espacios, y por qué España no pone más en valor la relación con América Latina? España y Portugal podrían poner en valor lo iberoamericano y tratar de cruzar agendas. Es muy importante para que sean más efectivas estas cumbres, estos espacios.

Por otro lado, me pregunto: ¿por qué es tan bajo el comercio entre Europa y América Latina cuando las inversiones crecieron tanto? Hay un entrelazamiento empresarial muy fuerte y, sin embargo, no hay ningún impacto sobre el comercio. Alguien puede decir: “Son los tratados de libre comercio, que falta MERCOSUR, el mercado más importante.” Pero MERCOSUR tampoco tiene acuerdo con Estados Unidos y, sin embargo, el comercio es mucho mayor; ahí tampoco uno puede decir que sean los costes de transporte. Me pa-

rece que ahí tenemos que ver si hay algo más, si hay regulaciones... ¿Qué es lo que está trabando el comercio?

Juan Triana: Solo quería subrayar que a veces, cuando miro la relación de Europa con América Latina, me deja más un sabor de reactividad de Europa que de proactividad. Lo otro, que quizá los de América Latina tenemos que felicitarnos de no estar de número uno en la agenda europea. Si esta agenda está regida por urgencias y, fundamentalmente, atendiendo conflictos, ¡qué bueno que no tenemos un conflicto tan grande como para que se nos atienda y se nos dé prioridad! Es para festejarlo.

Quizá sea raro que un cubano que ha vivido muy intensamente estos últimos dos años haga esta pregunta: ¿Por qué Cuba está en el número uno de la agenda de Europa con América Latina? No acabo de asimilarlo bien y, sí, pienso que, en el caso de la relación con Cuba, ha habido mucha reactividad de Europa, y eso se demuestra después del 17 de diciembre; es incontestable. La cantidad de acciones y delegaciones desde Europa hacia Cuba después del 17 de diciembre, es una cosa inconcebible... La semana pasada coincidió en la Habana una delegación de un ministro español con 80 empresarios con una delegación de un ministro italiano con 50 empre-

rios, y al final no había suficientes empresarios cubanos para atender a las dos delegaciones. Evidentemente, el 17 de diciembre es un detonante muy grande para Europa, que tampoco alcanzo a comprenderlo bien. O sea, ¿por qué ahora Cuba es tan importante? La negociación con Estados Unidos apenas está avanzando, en dos días izaremos banderas en las dos embajadas, pero de ahí en adelante será un camino largo y tortuoso.

Rebeca Grynspan: También a mí me da la impresión de que hay, como fue señalado por Juan Carlos y por Sergio, un retraso político de Europa con respecto a América Latina, y me pregunto si no hay un problema doble aquí. Uno, que yo creo, Ramón, que Europa comenzó a ver su relación con algunas partes del mundo fuera de las crisis como una relación de cooperación económica, y como América Latina es una región de países de ingreso medio, se retiró de América Latina por una mala interpretación de que lo que queríamos de Europa era el dinero de la cooperación, de la ayuda, de la ODA (Official development assistance), y de repente, cuando uno iba a Europa, la discusión sobre América Latina era sobre si iba a dar o se iba a retirar la ayuda de la cooperación, sin ninguna visión estratégica sobre la relación de Europa con

la región. Creo que esa discusión sesgó a Europa en la dirección equivocada.

Cuando nosotros íbamos a Europa y les decíamos: “Mire, pero si este tema de cooperación no se trata sobre ayuda financiera con América Latina; hay mucho más en juego, es un tema de presencia, de valores, de modelos, de intercambio” (o sea, ese marco político mucho más elevado), no había con quien hablar de eso, todo giraba alrededor de la cosa pecuniaria –perdón que lo llame de esa manera– en la cooperación, y creo que también muy dirigida por aquellos que estuvieron más involucrados en Europa, fuera de España y Portugal, que eran los países escandinavos que se retiraban de América Latina... Y, por lo tanto, esa relación anterior, que sí tenía un marco político mayor, fue perdiéndose en términos de la discusión, de la reflexión, del análisis, de cuál debía ser la relación de Europa con América Latina, y se simplificó y restringió a este tema, que realmente era un tema subsidiario, un tema que podría haber sido, inclusive, marginal en la discusión...

La pregunta es: ¿cómo superar eso? ¿Cómo puede encontrar Europa una narrativa distinta con nuestra región; una narrativa que ya no está incluida en una relación de cooperación sino en una relación de socios, de asociatividad mucho más simétrica, mucho más horizontal, que es también el tema iberoamericano?

Lo segundo: con respecto a Iberoamérica, Europa ve lo iberoamericano como la intención de España y de Portugal de usar a Europa para su propia agenda estratégica, y eso también daña la relación con América Latina, porque en lugar de ver lo iberoamericano como un activo, lo ve como una tensión con España y Portugal, que quieren usar a Europa –o los recursos de Europa o el marco europeo– para situarse mejor ellos en lo iberoamericano, y me parece que también ahí hay un error.

Estas dos cosas han jugado en contra de ese marco más amplio, más ambicioso, más estratégico, de la relación de Europa con América Latina al que se referían Marta Lucia y Sergio.

Mi tercer punto es que Europa ha estado muy imbuida en la construcción de Europa misma, y tal vez no se ha planteado cuál debería ser esa relación estratégica fuera de los intereses que mueven a los países particulares, digamos, en términos de sus intereses propios dentro de Europa, y la pregunta aquí es: ¿Cómo podemos ayudar a superar esas tres barreras y qué podemos hacer nosotros?

Pues también –y esta es una reflexión–, siento que desde América Latina tenemos que ayudarle a Europa a entender mejor a América Latina. La gente que conoce bien América Latina no comete este error, pero muchas veces, cuando uno va a los entes eu-

ropeos, hay una sobre simplificación de América Latina, y ese deseo de tener un diálogo birregional en una mesa pequeña no es posible, porque América Latina no tiene ninguna entidad supranacional que pueda hacer eso por todos los países de la región. Eso crea una gran dificultad para Europa, porque Europa tiene esa aspiración de tener un gobierno latinoamericano de contraparte, y no lo hay ni lo va a haber. Entonces Europa se siente, como siempre, frustrada en su conversación con América Latina, porque es una conversación difícil y no tienen una estrategia alternativa. Como que su aspiración es, para decirlo en inglés, que América Latina *put his act together*; es un problema de América Latina que no logra tener una sola voz de contraparte para sentarse a negociar con Europa. Siempre hay una frustración europea en la relación birregional con América Latina porque es una conversación difícil, son muchos actores, muchas posiciones y no hay una estrategia alternativa de Europa para, digamos, enfrentarse al hecho de que no va a tener una voz unificada al otro lado.

Tiene que haber una estrategia diferente y me parece que debemos ayudar a Europa a construir esto para que Europa no se sienta tan frustrada siempre que se relaciona con nosotros. ¿Cómo hacerlo?

Me parece que hay una oportunidad, lo dijeron Ramón y Osvaldo. Mogherini tiene

comprensión e interés por América Latina, quisiera estar más involucrada, me parece que esa es una oportunidad, me parece que lo que dice Osvaldo también es una oportunidad, en el sentido de poner en un contexto más amplio los acuerdos de asociación que se han negociado, la posibilidad con MERCOSUR y el hecho de que la mayoría de la región, por lo tanto, estará en un marco de acuerdos, y esta agenda que mencionó Ramón, mucho más fuerte en términos de las empresas, de la responsabilidad social empresarial, de los agentes sociales, de la movilidad académica, que es también a lo que estamos apostando nosotros en Iberoamérica, a esta construcción más “de abajo hacia arriba.”

Me parece que estas cosas podrían ser muy positivas, que podríamos trabajar más sobre eso, pero requerimos que Europa supere una visión muy simplificada, muy restringida, de su relación con América Latina, para ponerla –como bien se dijo acá–, en un marco más amplio, mucho más estratégico, más viendo a los movimientos del globo y hacia adelante, menos *for granted*, como bien dijo Marta Lucia, con respecto a América Latina.

Guillermo Perry: Uno podría o quedar desolado o ponerle mucha atención a las frases de Ramón Jáuregui. Él nos ha di-

cho que no hay una estrategia clara de Europa hacia América Latina, que hay otras prioridades en Europa en razón de sus propios intereses estratégicos y que Europa no tiene una mirada clara sobre lo que ocurre en la región; Alemania tiene sus propios intereses, y así ocurre con otros países de la Unión Europea. Eso es perfectamente cierto, yo lo viví en la Cumbre de Bruselas. Esa realidad no es culpa de Europa, exclusivamente, como dice Rebeca, también es culpa de América Latina, que no ha sido capaz de establecer una interlocución que permita llegar con una mirada estratégica a lo que debe ser esa relación biregional.

Parecía que en Bruselas había dos cumbres: la Cumbre de Jefes de Estado y la cumbre de la calle. La Cumbre de Jefes de Estado se reúne, dialoga, esta vez ya ni siquiera permitieron que los organismos internacionales estuvieran presentes en la reunión secreta, nos invitaron amablemente a salir del salón, lo digo como una anécdota pero fue así. O sea, hay un divorcio claro entre lo que los Jefes de Estado van a hablar y lo que en la calle la gente piensa que debe ser esa relación. Lo vivimos en la cumbre empresarial: había mucha asociación de empresarios, la cumbre salió bien, la Unión Europea y la Comisión han expresado que es de interés especial que sea el sector de la pequeña y mediana empresa el gran punto de encuentro

de los programas estratégicos de financiación en los próximos años en los programas de cooperación de la Unión Europea, pero yo diría que eso no es suficiente, diría que eso confirma los comentarios que aquí se han hecho, se queda uno con un sabor agri-dulce, porque los resultados son: “hay que hacer más cooperaciones de carácter político para los temas sensibles en las Naciones Unidas, hay que darle apoyo al proceso de paz en Colombia; hay que dar plata para que el proyecto del cable submarino se lleve a cabo”... Todo parecía hecho como para que no hubiera una discrepancia en la Cumbre, lo cual refleja precisamente las dificultades para la definición de una relación más estratégica.

América Latina es otra, Estados Unidos es otro, y hace 30 años Europa también era otra, con sus dificultades y sus prioridades. Pero si, como dice Ramón, las posibilidades de que pase o de que quede en el congelador el acuerdo entre Europa y América Latina y avance el del TTIP, América Latina va a quedar en el peor de los mundos, vamos a quedar inmersos en el sándwich de la fragmentación y no vamos a tener posibilidades beneficio por un lado ni por el otro, más aun si tampoco hay posibilidades de que termine el acuerdo con MERCOSUR.

Por tanto, la única forma, diría aquí, pensando en voz alta, es que se recupere el

concepto de que la asociación tiene que ser de carácter estratégico, en lo cual tiene que trabajar Europa pero también América Latina, porque aquí hay culpas compartidas, y lo que no se puede es que llegue una cumbre y otra cumbre y cada vez la relación pierda más legitimidad, de otra forma vamos a terminar simplemente en una relación de carácter bilateral, como ocurrió durante muchos años entre los Estados Unidos y América Latina, y creo que con Europa sería muy negativo que ocurriera así.

Mario Cimoli: Hay un tema que la CEPAL siguió muy de cerca como Secretaria Técnica de la CELAC, y tengo que decir que el proceso fue extremadamente complejo dentro de la CELAC. Con los países de la CELAC no se llegó a una posición unitaria hasta cinco horas antes de que tenía que empezar la Cumbre; prácticamente la CELAC adoptó el documento presentado por la Unión Europea con algunos cambios... O sea, reconozcamos que, por las características propias de la región, no existe hoy un mecanismo unitario capaz de proponer un mínimo común denominador... Tenemos que reconocer esto y después podemos ver la responsabilidad de la Unión Europea.

¿Qué se puede hacer? Acá se habló del cable submarino, es un tema importante:

¿Cómo nace el cable submarino? Nace del proyecto aLIS de la Cooperación Europea, que manejó CEPAL, y del diálogo político que manejó CEPAL sobre los temas de tecnología de información, que empezó cuando estaba José Luis en la CEPAL. Nosotros hicimos este diálogo con la Unión Europea y se construye el tema, hubo de Europa una cooperación que funciona. ¿Qué es lo que preocupa, que no funciona? Que hubo un gran debate, por ejemplo, cuando Tajani lanza el tema de internacionalización de las PYMES, y llega una propuesta bruta de internacionalización de las PYMES. Es un tema que no pega. No pega porque es una política de posicionamiento con respecto a América Latina de las empresas europeas, sin tener en cuenta los temas de América Latina. Pero nosotros tenemos el 80% del trabajo en las pequeñas y medianas empresas con baja productividad; nosotros también tenemos que subir esto. ¿Cómo negocio para que haya un modelo un poco más amplio entre comercio, competencia y cooperación?

Lo que se viene es un tema de estándares, el internet de las cosas, la manufactura, todos esos estándares. Hay una posición europea sobre estándares, una posición americana sobre estándares, una posición china sobre estándares. ¿Es posible que Europa no ponga hoy el tema de los estándares en su agenda con América La-

tina? Porque el tema de estándares no lo va a poder negociar con solo un país de América Latina. ¿Qué quiere decir estándar? ¿En que tengo que tener estándar? En “cloud computing”, en todo lo que es “software” tengo que tener estándar, en contenidos... Es un tema que se viene, el internet, la industria 4.0 alemana y europea va sobre ese tema.

Y ahí va una observación, muy importante. Nosotros tenemos la relación de los ministros de las telecomunicaciones en México, por ejemplo. Entonces llamamos a Digiconnect y le decimos: “Digiconnect, vení a contar los estándares a América Latina”, y Digiconnect no viene... ¿Qué hacemos nosotros para traer Digiconnect? Llamamos al Departamento Estado y le decimos a Sepúlveda que venga, y como Sepúlveda, que es el delegado de Obama, acepta de venir, entonces Digiconnect viene y viene el chino también...

Esa intensidad de lo político requiere una sensibilidad más fina, una sintonía muchísimo más fina. Si esto no llega de ustedes al gobierno de la Unión Europea, ese va a ser un tema muy difícil, muy complicado. Creo que hay que ponerlo en positivo. No sé si el acuerdo con MERCOSUR tiene que ver crucialmente con un acuerdo de viejo tipo. Yo creo que también hay que ponerle todos los temas nuevos, de estándares, de nuevas tecnologías, el tema verde...

Último tema: inversión directa... Lo voy a decir sinceramente. ¿Cuánto es el intercomercio en la Alianza del Pacífico? Es 4%. ¿Cuánto es el MERCOSUR? 28% . Eso puede gustarnos o no ideológicamente, pero eso es un hecho. Segundo hecho: ¿Cuánto hay de inversión directa europea en el Asia-Pacífico? ¿Cuánto hay de inversión europea en el contexto de MERCOSUR? No caigamos en lo ideológico, hagamos más “real polític”.

Cierro con esto: Ninguno piensa que lo de Venezuela vaya por buen camino, pero nadie de América Latina dijo que cuando Berlusconi tenía seis televisiones y manejaba la prensa, era un tema europeo serio... Con esto quiero decir: Manejémoslo más fino, porque si no lo hacemos, no lograremos tener aquellos acuerdos estratégicos que son fundamentales.

Liliana Rojas: ¿Estamos en el momento ideal o permisible para discutir que los tratados de comercio se profundicen, para que se hagan más acuerdos que permitan mayor comercio? Lo pregunto porque acabo de leer un artículo de Simone Bennett sobre las relaciones comerciales entre los países BRICS. Ustedes saben que los países BRICS acaban de tener una última reunión... Desde la crisis financiera internacional ha habido hacia los BRICS

2730 políticas proteccionistas en contra del comercio de los BRICS, pero lo más interesante es que de esa cantidad de políticas proteccionistas, 1450 se las han puesto entre ellos mismos, a pesar de que la semana pasada acaban de acordar poner dinero en el Nuevo Banco de Desarrollo.

Entonces, la pregunta es: En un período en el cual las exportaciones de muchísimos países están cayendo, ¿realmente hay interés de los diferentes miembros de Europa, China, América Latina, de hacer uniones que reduzcan el proteccionismo, o lo que estamos viendo es una tendencia de cada país de aumentar las medidas proteccionistas? Entonces me pregunto si el “timing” de la discusión es realmente el apropiado.

Guillermo Perry: Unos puntos breves. Primero: Me llamó la atención cuando Ramón dijo que quizás el Parlamento Europeo no apruebe el tratado transatlántico. Creo que todos los problemas que hay son reales, lo van a demorar, pero una vez que se firme el comercio transpacífico, no tengo la menor duda de que van a cambiar esas posiciones en Europa, porque Europa no se puede dar el lujo de que Estados Unidos tenga un acuerdo de comercio con Japón y siete países de la Cuenca del Pacífico, y no lo tengan con Europa.

El segundo punto que quiero hacer, es: Ramón comentaba que América Latina mira para otros lados, no es solo Europa, y mencionó el tema de la Alianza del Pacífico. A mí me parece que hay mucha confusión sobre la Alianza del Pacífico; por ejemplo, Mario Cimoli decía que el comercio entre ellos es pequeño... Es que la Alianza del Pacífico nunca se hizo para el comercio entre los cuatro países, se hizo para integrarse bien con el Pacífico y tener una mayor capacidad de trabajo con el Pacífico, ese es el propósito. Alan García tenía también la idea de contener al Chávez, pero eso duró poco tiempo.

A mi juicio, y este es el tema del que no alcancé a hablar antes, el factor más negativo para una mayor integración comercial y una voz en América Latina, ha sido hasta hace poco la posición de Brasil, porque la posición de Brasil fue una posición de multilateralismo, “nosotros somos un gran jugador en las grandes ligas”, una mirada muy despectiva hacia América Latina, en particular hacia los países medios e intermedios, por ejemplo del área andina, pero inclusive no tratando muy bien a sus socios de MERCOSUR en muchas ocasiones y tomando decisiones para aislar a México. Todo este tema de IIRSA, de UNASUR, del Banco Sur, no tenía otro propósito distinto, a mi juicio, que separar la influencia de México.

A mí me llamó mucho la atención lo que dijo Sergio ayer, porque pareciera que Brasil ha tenido ahora un baño de realidad, de que su papel en el mundo no es tan grande como pensaba Itamaraty, y que quizás valga la pena trabajar un poquito más con los vecinos. Me parece que eso podría cambiar las cosas de una manera muy especial, por ejemplo, en la relación con la Alianza del Pacífico, que desde un principio Brasil vio como algo que lo molestaba, y que realmente se puede trabajar conjuntamente.

Por todo esto no me sorprende que la integración comercial latinoamericana la hagamos a través de terceros, no es sorprendente. Cuando uno no tiene las condiciones objetivas ni subjetivas para hacerlo entre sí, lo hace a través de terceros. Vi ese proceso en Centroamérica con CAFTA. Cuando estaba en el Banco Mundial, nosotros acompañamos las negociaciones de Centroamérica, nos pidieron apoyo técnico, y el interés era absoluto por negociar conjuntamente con los Estados Unidos aunque fue paraguas, y luego cada uno hace el acuerdo separado. Al final, cuando ya estaba CAFTA prácticamente hecho, tuvimos una reunión con los negociadores, en la cual nos dijeron: “Bueno. ¿Cómo nos van a ayudar ustedes ahora en el proceso de implementación?” Y lo que planteamos nosotros, el Banco Mundial, fue: “Bueno,

¿por qué no piensan un poquito en que para aprovechar bien CAFTA van a tener que integrarse mejor entre ustedes?” (Porque es un espacio comercial demasiado pequeño.) Y el liderazgo de CAFTA, que había sido de Costa Rica, ahí se echó para atrás. Es curioso: Costa Rica ha sido el país que menos ha ayudado en la integración; se ha hecho un poquito a pesar de Costa Rica, pero finalmente Centroamérica se ha integrado de manera muy fuerte gracias a lo que hicieron con los Estados Unidos.

No me extrañaría que si logra hacerse el acuerdo Unión Europea–MERCOSUR comenzara un proceso, como dice Osvaldo, gracias a que todos tendríamos acuerdo con Europa, eso nos facilitara la integración entre nosotros, no me parecería extraño.

Y el último punto: la gran dificultad entre la Unión Europea y MERCOSUR se llama agricultura, y en eso yo tampoco veo que España y Portugal ayuden tanto, para ser sinceros, porque no está en sus intereses. Entonces ese tema yo no sé qué tan rápido andará, pero es el tema de fondo. Ese fue el tema por el cual no funcionó el Área de Libre Comercio Hemisférica, esa fue la razón, agrícola, porque el Congreso de Estados Unidos no le dio el “Fast track”, excluyó la agricultura del “Fast track”, y eso le permitió a Brasil, que de todas maneras se quería salir de esa negociación, salirse.

Entonces, si no logran algún avance del tema agrícola Europa con MERCOSUR, pues no va a haber acuerdo. Creo que ese es el punto crucial.

Ramón Jáuregui Empezaré por decir que para mí ha sido muy enriquecedor este diálogo; obviamente no podré referirme a todo lo que se ha dicho, muchas cosas que han dicho me parecen del máximo interés y yo mismo me las llevo para mi trabajo político futuro. Empezaré por hacer algunas precisiones. Primera: he hecho un discurso intencionadamente autocrítico y un poco provocador, un poquitín extremista, y eso quizás ha permitido que Guillermo y algunos otros la hayan tomado con Europa; prefería que fuera así, aunque he apreciado algunas precisiones que algunos habéis hecho respecto de lo que son, digamos, las “miradas internas” y los problemas internos de América Latina; pero yo prefería discutir en esos términos y no todo es exactamente así. Por ejemplo, no he precisado que Mogherini le ha dado un vuelco a la relación con América Latina, como ha dicho Rebeca; es que en cuatro meses ha estado tres veces ahí, en Costa Rica, en la Cumbre de las Américas y luego en Panamá y ha estado en Cuba, y en CEPAL, etcétera. Ella se lo ha tomado con mucho interés –yo he hablado con ella en alguna ocasión–; ahora

teníamos una reunión en Estrasburgo, pero no pudo venir porque estuvo en estas últimas reuniones del acuerdo con Irán, me ha dicho que en septiembre quiere volver a tomar contacto y he hablado esta semana pasada con Lambrinidis, el Representante Especial para los Derechos Humanos de la Unión Europea, que está llevando el diálogo con Cuba en esa materia, en fin, están llevando con muchísimo interés todo lo que tiene que ver con América Latina, y eso ya es importante, al margen de otros temas que hemos comentado.

También quiero recordar que la Unión Europea inició sus conversaciones con Cuba en abril de 2014, con perdón a los que habéis comentado que todo viene de la declaración del 17 de diciembre del 2014; por cierto, la Unión Europea ha estado atada de pies y manos por la posición común que estableció el señor Aznar en el año 1996. Realmente, la Unión Europea ha estado muy atada, al margen de que luego cada país si así lo decidía hacía sus contactos con Cuba al margen de la llamada posición común, pero la Unión Europea estaba atada de pies y manos durante 19 años. Para mí ha sido lamentable, aparte de equivocado, pero ese cambio empieza a producirse, como digo, en abril del 2014. Los negociadores me dicen que donde realmente se la juega Cuba es más bien en la relación con Estados Unidos;

aunque, repito, los europeos no nos hemos movido sólo por los Estados Unidos, también hay que reconocer que después de diciembre hemos acelerado.

Otras precisiones: creo que China tiene la facultad de que su aportación, especialmente en las grandes obras de infraestructura, van acompañadas de financiación. Europa no tiene dinero para financiar, mientras que ellos sí lo tienen. Para mí, una diferencia muy importante es que los chinos aportan muchos fondos (o aportaban; habrá que ver cuál es su evolución), pero la diferencia es que Europa no tiene esas facultades financieras en los acuerdos que ha hecho con diferentes países para financiar grandes obras de infraestructura y establecer mecanismos de reversión de su inversión, a través, probablemente, de la utilización de esos servicios, etc.

Cabe recordar también, a efectos de precisiones, que efectivamente en la segunda parte de la década de los noventa, como consecuencia de las grandes privatizaciones de los servicios públicos que el Fondo Monetario estableció (o impuso, mejor dicho), a América Latina, muchísimas empresas, muchas de ellas españolas, han hecho grandes esfuerzos de inversión. Están obteniendo buenos resultados, es evidente, pero también han modernizado infraestructuras y servicios, desde la bancarización de las clases medias hasta las grandes

modernizaciones de las infraestructuras tecnológicas, eléctricas o de obra pública. En algunas ocasiones esas inversiones se hicieron en contra de los criterios de los accionistas españoles, que también sufrieron en su momento los problemas financieros de algunas de las regiones...

Respondo a continuación algunas de las preguntas. Con México la actualización pasa por cosas que han ocurrido en este tiempo; una muy importante es la privatización del sector energético en México. Eso abre un conjunto de expectativas que el Ministro de Comercio mexicano tiene interés en que se incorpore al Acuerdo, porque de ahí se va a derivar la capacidad de hacer cosas que antes no podían hacerse. Lo mismo en el sector de las telecomunicaciones, mercados que no existen en el Acuerdo y que reclaman esa actualización. Así podríamos seguir con muchos ejemplos, no me extendiendo, pero eso es lo que va a ser el Acuerdo con México.

Creo que un acuerdo UE – América Latina no es posible en su conjunto, creo que tenemos que ser más pragmáticos. Recojo con enorme interés la reflexión que hacía Oswaldo sobre la importancia de MERCOSUR. Me parece una reflexión del máximo interés, pero también quiero precisar que no se contempla políticamente en este momento, por parte de la Unión Europea, la posibilidad de un acuerdo con Brasil: si-

guen teniendo la idea de lograr un acuerdo con MERCOSUR.

Yo también creo que los problemas agrícolas franceses con respecto al acuerdo con MERCOSUR, están ahí. Les cuento una anécdota: volvía hace poco de Bruselas en coche hasta San Sebastián, la ciudad de donde soy. Atravesé Francia en mi coche con un día espléndido. Cuando uno descubre la belleza de los pueblos franceses, la maravilla del cuidado de los campos, descubre el aporte económico que la Unión Europea hace a la agricultura francesa y a sus pueblos, y entonces dice: “Bueno, aquí hay una apuesta”. Vas en carretera y dices: “¡Qué maravilla! ¡Qué país, qué bien está!” Y es que los pueblos tienen jardines hasta en las rotondas, tienen flores. ¿Y eso qué es? Eso es política agrícola, eso es protección del mundo rural, eso es Francia y esa es la aportación de Europa. Y yo comparto plenamente la idea de que hay dificultades, pero el criterio de la Unión Europea es seguir avanzando para lograr impulsar MERCOSUR. ¿Que Argentina no coopera? ¿Que dentro de un año o cuatro meses después de las elecciones argentinas eso no marcha? Pues igual hay que dar el salto, igual hay que ir hacia un acuerdo con Brasil, si Dilma Rousseff también ofrece esa posibilidad. En todo caso, recojo la importancia de lo que, desde el punto de vista cuantitativo y desde el punto de vista geo-

estratégico, es un acuerdo con MERCOSUR o con Brasil; obviamente, no sería Brasil solo, serían Uruguay, Paraguay, etcétera, dejando de lado Venezuela que, digamos, da una dimensión a los acuerdos comerciales extraordinaria.

¿Qué es el TTIP? Decía Guillermo que si hay un acuerdo de los Estados Unidos con todos menos con China, la Unión Europea no puede quedarse atrás; yo estoy de acuerdo. Habrá ver qué estándares reclaman los Estados Unidos al acuerdo con el Pacífico, con Asia, porque allí hay conciencia sindical, estándares socio-laborales y de otras competencias que también afectan al mundo norteamericano, y está por verse cómo se van a dilucidar, más allá incluso de que esto se pueda hacer o no en el último período de la presidencia de Obama, con las cámaras en manos de los republicanos.

Con todo, mi impresión es que, efectivamente, los acuerdos transpacífico y transatlántico van a acabar marcando el marco internacional del comercio. A mí a veces me cuesta explicárselo a mis compañeros, porque la gente en Europa se ha puesto en posiciones durísimas, por ejemplo, con el sistema de arbitraje, y no aceptan el recurso a estos sistemas privados porque consideran que denuestan las cortes judiciales públicas de los países europeos, y que eso es una ofensa. El razonamiento es el siguiente: “¿Cómo vamos a permitir que un

inversor en un pleito contra el Estado pueda recurrir a un arbitraje privado, despreciando al sistema público?” Y la clave está en la lentitud de la justicia. Nadie cuestiona la imparcialidad, la independencia, la objetividad del sistema judicial alemán o español; yo siempre digo que en España hay cinco mil jueces que dictan sentencia todos los días fuera de toda presión, es uno de los valores nucleares de un Estado de Derecho. Pero si tardan siete o diez años en dilucidar un conflicto, tenemos que reconocer que el mercado, el comercio, no puede asumir una dilación tan grande. Por eso el acuerdo del Parlamento Europeo es la búsqueda de un sistema nuevo que valga para todo el mundo. El acuerdo que hemos alcanzado en la Unión Europea pasa por un sistema arbitral semipúblico, donde quienes se pronuncien sean jueces, no despachos de abogados, sino jueces profesionales, elegidos en audiencia pública y sometidos a las jurisdicciones europeas, pero fuera de los tribunales. Creemos que esa es una fórmula que va a servir para todo el mundo.

El TTIP va a marcar unas reglas del juego no solamente en lo socio-laboral, en el sistema arbitral-judicial, en los temas medioambientales, de transgénicos, etc., que van a acabar resolviendo las lagunas que hoy por hoy no están resueltas. Europa tendrá que dar ese salto y construir ese acuerdo.

Una de las peculiaridades que inciden también en este tema es que el Parlamento Europeo no es un parlamento al uso, no hay una mayoría política que sustente a un gobierno; el gobierno europeo es una suma de 28 países miembros y la corresponsabilidad partidaria es discutible. Funcionamos por un acuerdo tácito de la cristiano-democracia y de la social-democracia –así se ha hecho Europa y así se seguirá haciendo– pero políticamente eso tiene muchos inconvenientes. De hecho, la social democracia está sufriendo pérdidas electorales cada vez más graves, porque al final quedas absorbido por la posición económica-política que marcan este tipo de circunstancias, digamos, macroeconómicas: la política económica de la austeridad.

El acuerdo con Grecia a los socialdemócratas nos hace bastante daño y, sin embargo, probablemente no había más remedio que alcanzarlo. Pero los socialdemócratas tenemos que acabar apoyando decisiones como esta porque han estado en ellas Holland, Renzi, Sigmar Gabriel y Martin Schulz, y si no se apoyan, las voces antieuropeas, tanto de extrema izquierda como de extrema derecha, destroran Europa, no permiten gobernar. Y por otro lado, qué terrible señal habríamos dado al mundo si la crisis griega no hubiera acabado con un acuerdo, por mucho que éste sea criticable.

Esta heterogénea situación de la política europea no asegura que vayamos a aprobar el TTIP. En fin, ha habido una mayoría en torno a cuatrocientos cincuenta diputados (de los setecientos cincuenta) en la votación de las directrices del acuerdo que señalan un camino que, como he dicho antes, va a marcar los estándares internacionales de los acuerdos comerciales en lo que concierne al sistema arbitral, los sistemas socio-laborales, etcétera.

No quiero terminar sin referirme a Cuba. Creo que en Cuba nos jugamos mucho, que es muy importante. Es un icono ideológico en América Latina, en todo el mundo, y es una posición geoestratégica. A mí me parece que el interés que se está despertando con la apertura de Cuba viene, en gran parte, por una ley aprobada por La Habana en 2014 que supone una nueva regulación de las inversiones extranjeras, y por la apertura que se supone que Raúl Castro, en vida de Fidel, quiere dar al sistema. Stavros Lambrinidis me contaba la discusión que tuvo con ellos en la primera reunión sobre derechos humanos y, naturalmente, los cubanos siempre dicen que ellos son quienes mejor protegen los derechos humanos, porque garantizan educación y sanidad para todo el mundo, han demostrado sobradamente su solidaridad en la lucha contra el ébola... La evolución es por supuesto incierta y es, digamos, im-

probable desde la perspectiva de la gestión política; pero todo el mundo interpreta que la apertura comercial, la apertura humana, la apertura tecnológica, etcétera, van a acabar trayendo un cambio, que tal vez sea un capitalismo de estado con una democracia más o menos en transición. Hay mucho interés económico, por supuesto. España tiene enorme interés porque tiene mucha presencia económica en la isla.

Por cierto, en el Parlamento Europeo puede ocurrir que el acuerdo con Cuba tenga enormes dificultades, porque hay una oposición de la derecha del Este, los antiguos anticomunistas, generalmente la gente del PP, que viene de Polonia, de los Países Bálticos, de Hungría y son absolutamente anticomunistas, y todo lo que ven de Cuba lo miran con sospecha. Es un problema de la falta de finura respecto de la posición política europea con América Latina, y es que siempre estamos sometidos a dos posiciones ideológicas extremas: los anticomunistas europeos, que no quieren saber nada del acuerdo con Cuba porque la evolución en materia democrática que presentemos junto al acuerdo va a ser muy relativa, me temo, y van a decir que no, y la posición comunista, que tanto en Cuba como en Venezuela parten de considerar que son regímenes maravillosos donde todos los derechos y todas las aspiraciones

humanas se están conquistando. Esos posicionamientos nos plantean muchos problemas en relación con lo que es la respuesta del Parlamento Europeo a esos países.

Y, por último, una referencia a algo que Rebeca Grynspan ha precisado muy bien: los problemas que tiene la Unión Europea con América Latina. Yo añadiría la influencia que en los últimos años de los países del ALBA en la concepción de nuestras relaciones, pero esa influencia –inclusive el desprecio que esa izquierda hacia la social–

democracia europea, y que yo mismo he padecido–, a mí me parece de una importancia grande desde el punto de vista político en América Latina. Creo que una reconducción de esta izquierda también es importante para un entendimiento político mejor. La ausencia de intervención interna de América Latina en el conflicto de Venezuela, desde una perspectiva no injerencista sino favorecedora de la salida democrática para el país, a mí, personalmente, me parece que es una muestra de todo esto que estamos diciendo.